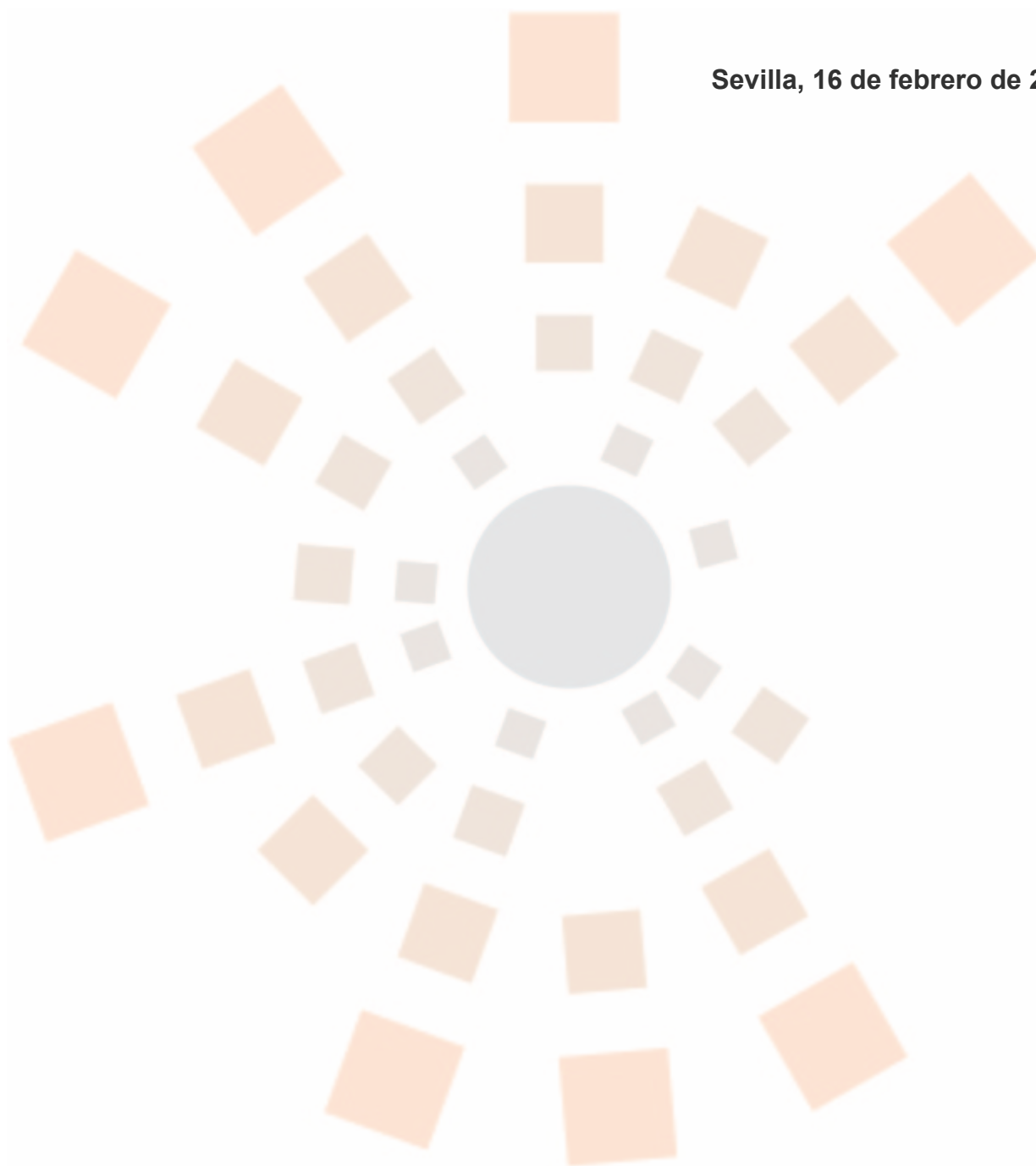


# INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA DEL GALARDÓN GIRALDA-ENCINA

Sevilla, 16 de febrero de 2001



## INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA DEL GARLARDÓN GIRALDA-ENCINA

Sevilla, 16 de febrero de 2001

Buenas noches, querido Presidente de la Junta de Andalucía, querido Alcalde de Sevilla. Os agradezco mucho que estéis aquí esta noche, porque sé que no habéis venido para verme a mí, puesto que ayer mismo tuve la oportunidad de estar todo el día con Manuel Chaves, sino que han venido para estar con todos ustedes, con los extremeños que viven en Sevilla o con los andaluces que nacieron en Extremadura, que nunca sé muy bien exactamente cuál es el título que hay que dar a los paisanos nuestros que están viviendo en distintos puntos de España.

Recibo esta placa y este premio con muchísimo orgullo, con muchísima emoción, y al mismo tiempo vengo con mucha satisfacción a Sevilla. Porque muy cerquita de aquí, este hotel lo veía yo cuando pasaba todas las mañanas desde la Macarena hasta la fábrica de tabaco, donde estudiaba Filosofía y Letras, andando, porque no daba entonces para coger el autobús. Pues en esta ciudad yo viví cinco años, mejor dicho cuatro, porque uno tuve que estar en Francia por razones políticas que no vienen al caso. Aquí me formé desde el punto de vista académico, y aquí me formé desde el punto de vista político. En ese año que yo tuve que marcharme a Francia tuve que pasar, por razones académicas, no por ser delincuente -delincuente de aquel tiempo político- por un despacho donde estaba precisamente Manolo Chaves, Felipe González, Alfonso Guerra, Manolo del Valle... Para que nos defendiera un abogado o laboralista joven, se llamaba Felipe González, que cuando vio el expediente que nos había hecho entonces el rector, lo primero que nos dijo es que aquello estaba perdido, que no había solución. Y entonces conocí por primera vez a Felipe González, y supe de su pragmatismo, y allí estaba Manolo Chaves. Viví en distintas zonas, querido Alcalde de Sevilla, viví en la Macarena, viví en la Ramadilla, viví en Jesús del Gran Poder, viví en Malgrafons, en los Remedios, viví en Triana, viví en casi toda Sevilla, porque a mitad de curso casi siempre teníamos que salir del piso, por falta de pago en algunas ocasiones. Teníamos que ir buscando piso por todas las partes.

Por lo tanto, yo diría que estoy hoy en mi casa, en el doble sentido del término. En mi casa de Sevilla que me acogió durante cinco años y en mi casa de Extremadura, porque aunque éste no es el sitio material de la Casa de Extremadura en Sevilla sí están aquí socios e invitados, y por lo tanto, estamos en realidad, en el espíritu de lo que son los extremeños en Andalucía, los extremeños en Sevilla.

Decía antes que no sabía muy bien el título que darles a ustedes, si andaluces nacidos en Sevilla o extremeños que viven en Andalucía. Yo creo que son andaluces que viven en Extremadura. *"Enamorados"*. Perdón, andaluces que nacieron en Extremadura, desde el punto de vista de los derechos ciudadanos, desde el punto de vista de los derechos políticos. Aquí viven ustedes, aquí trabajan, aquí tienen su casa, su familia, aquí votan, aquí pagan sus impuestos, aquí

reclaman a las autoridades locales y regionales sus derechos, etc... Y por lo tanto, son andaluces que nacieron en Extremadura.

Pero, al mismo tiempo, basta hablar con cualquiera de ustedes, en el poco tiempo que he tenido de hacerlo, para saber que al mismo tiempo son extremeños que viven en Andalucía, que viven en Sevilla y, además, no hace falta llevar ninguna banderita, ninguna insignia, ningún escudo, ni nada que los identifique. Porque la tierra, la raíz, la esencia, hace que se sepa muy bien que uno es extremeño y por qué es extremeño. Nosotros, los extremeños, no necesitamos ir cargados de pegatinas para que nos reconozcan, para identificarnos nosotros mismos. No somos los forofos del Betis o del Sevilla, o del Barça o del Madrid, con las bufandas, las pegatinas, etc... para que se sepa que somos forofos de ese equipo. O algunos que necesitan poner a su condición de vascos o de catalanes el apellido de nacionalistas, independentistas... Nosotros no, nosotros no ponemos ningún apellido, nosotros somos extremeños y para mí es bastante, somos españoles y para mí es mucho, y somos europeos y para mí es bastante. Para mí es mucho, porque antes, como bien ha dicho el Presidente de la Casa de Extremadura, no éramos apenas nada, ni casi existíamos en el mapa, no pintábamos nada en el contexto nacional, no nos conocían ni sabían siquiera que existíamos, y cuando lo sabían lo sabían de una forma errónea y equivocada. Hoy ya se nos conoce bastante, y sobre todo se nos oye, se nos oye y se nos escucha. Cada día va más gente a Extremadura a vernos y a conocernos, y cada día hay más gente que dice esa cosa que a mí me gusta tan poco, de decir: "Extremadura es la gran desconocida, ¿por qué dice la gente eso?" Yo siempre respondo lo mismo: "Yo, ¿qué culpa tengo de su ignorancia, amigo, qué culpa?, hubiera venido antes a conocer esto". "¡Qué bonito es Extremadura, qué maravilloso, es la gran desconocida!" Ya tendría tiempo de haber venido ¿no? porque ya está usted yendo a otros sitios. Y sin embargo, no se le ocurre nunca pasar por aquí y vernos.

Así que, antes no éramos apenas nada y hoy afortunadamente estamos donde yo creo que tendríamos que estar, que es el contexto nacional formando parte como una región del conjunto del país, de España, y ocupando nuestro sitio, ocupando nuestro lugar, y queriendo avanzar cada vez más.

¿Por qué no éramos nada antes? ¿por qué Extremadura era tan poca cosa? ¿por qué Extremadura expulsó a tantos de sus hijos, de su tierra? La razón la ha dicho también antes en su intervención Gonzalo, que además es maestro, y él sabe tan bien como yo, y como muchos de ustedes que están aquí que son profesionales de la enseñanza, que los pueblos nuestros, casi siempre, estuvieron ausentes de niños. Que la enseñanza en Extremadura casi siempre fue secundaria, ahora que ha habido tanto lío con la secundaria en Extremadura, pues la enseñanza en Extremadura casi siempre fue secundaria, es decir, lo segundo. Lo primero eran las tareas del campo, o lo primero era irse a un cortijo del señorito, a chozos, etc., etc... Es decir, que a los once años los niños desaparecían de nuestros pueblos; unos porque tenían muchos recursos y por lo tanto podían irse a un internado, a quinientos, seiscientos, ochocientos, mil kilómetros de distancia; otros porque su padres no tenían recursos y, por lo tanto, a los once años o a los doce años los sacaban de las escuelas para varear la aceituna, para irse al campo, para ayudar, etc., etc... ¿Cuántos de nuestros padres, cuántos, hubieran dado un brazo entero, si no los dos, por haber podido a los once años mandar a sus hijos a mil kilómetros de distancia para ir al mejor internado de España? ¿cuántos? Para que sus hijos hubieran podido ser los mismo y tener las mismas oportunidades que aquellos que

se iban al internado. Yo imagino, porque lo he vivido, la rabia y las lágrimas de muchos padres que por la noche decían: “Lástima que yo no pueda mandar a mi hijo a Madrid, a Barcelona, a Málaga, al internado, y tenga que estar la criatura trabajando conmigo en el campo”. Hubieran dado un brazo. Bueno, pues ahora, ya no tienen que irse los alumnos de Extremadura ni a quinientos, ni a seiscientos, ni a mil kilómetros de distancia. Ahora sólo se tienen que ir algunos a ocho o a diez kilómetros de distancia, para poder ir a un instituto, a un centro de secundaria, en condiciones de igualdad, el que tiene mucho y el que tiene poco, el que le va bien en la vida y el que le va menos bien. De tal forma, que hoy en Extremadura como en Andalucía uno se pone a las puertas de un colegio, de una escuela, y no sabe distinguir el hijo de aquél que tiene muchos recursos y el hijo de aquél que tiene pocos recursos. Todos van más o menos vestidos de la misma forma. Y esa oportunidad de ir a ocho o diez o quince kilómetros no está siendo entendida en algunos sitios. Yo he saludado a algún ciudadano de algún pueblo de los que han creado conflictos,- y seguro que darán conflictos el año que viene-, porque no quieren que los pueblos se queden sin niños, y los pueblos se van a quedar, le he dicho que siempre han estado sin niños, siempre, y van a estar ahora sin niños unas horas al día. Y no deberíamos ser egoístas de, por querer tener a nuestros hijos cerca de nuestra casa, condenarlos a la emigración de por vida, no deberíamos ser tan egoístas, porque ahora que se tienen la oportunidad se debe aprovechar. Y ahora estamos aprovechando bien los extremeños la oportunidad que se nos está brindado. Porque si tenemos un millón de extremeños fuera de Extremadura no es porque hayamos sido gente holgazana, haragana y vaga, como en alguna ocasión todavía se piensa en algunas otras partes de España. Sencillamente era porque habíamos tenido menos oportunidades, no porque fuéramos ni más torpes ni más vagos ni más haraganes sino ,sencillamente, porque habíamos tenido menos oportunidades. Y ahora que la oportunidad está ahí, ahora tenemos la responsabilidad y la obligación de aprovecharla. Y yo sé, y me enorgullezco de saberlo, que hoy se están aprovechando todas las oportunidades en Extremadura. Hoy ya no hay un problema de emigración en la región.

Por cierto, no me gusta llamar a los extremeños que viven en el resto de España emigrantes, no me gusta, no me gusta... ¿Y saben por qué? Porque si llamamos a los extremeños, o a los andaluces, emigrantes cuando están en Cataluña, o en el País Vasco, o en Madrid, estamos teniendo todavía un complejo de inferioridad, porque cuando en Extremadura hay catalanes, o madrileños, o valencianos, nadie les llama emigrantes, ni ellos mismos se consideran a sí emigrantes. ¿Por qué nosotros nos vamos a considerar emigrantes dentro de España? No me gusta. En última instancia, repito, podría haber esa disyuntiva entre esa definición de si ha nacido en un sitio y se trabaja en otro, etc... Pero de emigrantes nada, porque este país es un país donde, en definitiva, todos podemos tener la oportunidad de vivir donde queramos, de trabajar donde queramos, o trabajar y vivir donde podamos. Pero sí es cierto que hay esa raíz que nos identifica, y que nos hace ser de la forma que somos, no digo ni mejor ni peor que el resto, sino simplemente que nos hace sentirnos y ser extremeños. Y fíjense ustedes que, un grupo nutrido de extremeños se reúnen esta noche aquí, y dentro de un mes tendrán una casa en el centro de Sevilla, al lado de la Catedral, de la Giralda, y podrán reunirse, podrán hablar, podrán charlar, tomar una copa, etc., etc... Sabiendo que hablan el mismo idioma, sabiendo que se relacionan con gente que hablan el mismo idioma que ustedes, y sabiendo, además, que en cualquier momento pueden coger el coche, y cuando el Gobierno Central nos haga la 630, en una hora y cuarto estar en Extremadura. Pero....Y lo va a hacer, yo sé lo van a



hacer, ¿eh? Porque no me cabe la menor duda. Y eso crea un cierto sentimiento de familiaridad, de afecto, de unión.

Imagínense ustedes lo que debe ser de aquellos que no se puedan reunir, que no hablan el mismo idioma que nosotros, que no pueden asociarse, que no pueden manifestarse, en definitiva, todos aquellos que en estos momentos están formando parte de la realidad cotidiana y diaria, y la verdad de nuestro país, es decir, los inmigrantes. Tengan papeles o no tengan papeles. Si para nosotros, los que están fuera de Extremadura, necesitan este tipo de contactos, necesitan formar parte de una casa, ya sea andaluza, asturiana, extremeña, etc... porque necesitan apuntarse, conocer la tierra, ¿qué pasará por el corazón y el cerebro de todos esos marroquíes, argelinos, ecuatorianos, etc... a los que se les prohíbe se junten siquiera? Así que nosotros, que somos un país que todavía tenemos una balanza positiva a nuestro favor, tenemos más emigrantes en el extranjero que inmigrantes en España, deberíamos ser lo suficientemente sensibles como para no convertirnos en los nuevos ricos, que no hay cosa peor y más tonta que un nuevo rico. Y hemos sido emigrantes toda la vida, los españoles, y ahora deberíamos entender qué significa la emigración en el sentido contrario, es decir, del que viene de fuera hacia dentro. Y eso en Extremadura también está pasando, afortunadamente con un comportamiento ejemplar de la gente. Hay pueblos en nuestra región, como Talayuela, donde el 50%, el 50%, no ocurre en ninguna parte de España, de los que viven allí son magrebíes, el 50% y no ha habido ni un solo conflicto. Toco madera, porque puede pasar en cualquier momento que el conflicto salte. Pero debemos tener ahora una sensibilidad mucho mayor y más especial con esas personas que vienen a hacer lo que nosotros, muchos, hicimos cuando la tierra no nos daba la oportunidad de ganarnos la vida. Y, por lo tanto, tener una sensibilidad especial con ellos.

Decía el Presidente que yo nunca he tenido ningún temor a permanecer en silencio ante la injusticia y ante algunos sucesos que, con cierta frecuencia, azotan a nuestro país, y que aquí en Andalucía, especialmente, se ha cebado, en algún momento, el movimiento asesino criminal de ETA. Yo no les diré a ustedes lo que pienso que habría que hacer porque lo he dicho muchas veces, y además, no creo que lleve yo toda la razón porque si llevara la razón me harían caso. Pero sí creo que todos tenemos la obligación de hacer todo lo que esté en nuestra mano, todos, por intentar terminar con este problema tan angustioso en el que vive y se mueve nuestro país, todos. Incluida la Iglesia, incluida la Iglesia vasca. La Iglesia vasca tiene una influencia extraordinaria en el País Vasco, porque tiene una enorme autoridad moral sobre muchos ciudadanos vascos, una enorme autoridad. Y Iglesia, además, la Iglesia católica que dicen los agnósticos, cree y defiende firmemente el derecho a la vida. Yo estoy convencido de que la Iglesia defiende el derecho a la vida, y cuando hubo un debate en el Parlamento español sobre el aborto, la Iglesia, que defiende el derecho a la vida, no me cabe la menor duda, hizo una campaña inteligente, mostrando un vídeo donde aparecía un feto que hizo reflexionar. Y a mí me hizo reflexionar, respecto a la bondad o maldad del aborto. Yo creo que ahora la Iglesia en el País Vasco tiene una oportunidad de hacer una campaña igual por el derecho a la vida. En lugar de defender la vida frente al que aborta o a la que aborta, defender la vida frente al asesino. Y podrían hacer otros vídeos, en este caso concreto no con el feto, pero material no ha de faltarle, porque pueden de los ochocientos y pico de asesinatos que ha habido, pueden coger las imágenes que quieran, todas son dramáticas, todas son terribles. Pueden poner, por ejemplo, al Teniente de la Policía Nacional asesinado con su mujer en un garaje en Bilbao, con

la mujer embarazada de siete meses, pueden poner a los obreros que murieron en Vallecas por un atentado terrorista, es decir, imágenes tienen todas las que quieran y más. Un vídeo, que lo pasaran por todas las escuelas vascas y que lo pasaran por todas las Iglesias vascas para que los jóvenes vascos se dieran cuenta que aquellos que están matando y asesinando no lo están haciendo en nombre de la libertad, no son defensores de una patria libre, sino simplemente son vulgares asesinos. Y ese vídeo, ese vídeo en defensa de la vida tendría una importancia que nunca podríamos agradecer los españoles suficientemente a la Iglesia vasca, nunca podríamos agradecerse. Y no digo nada si después de esa campaña de mostrar esas imágenes por las escuelas, por las iglesias, se terminara con una gran manifestación convocada por la Iglesia vasca, con los obispos al frente, y con una enorme pancarta, ya saben ustedes que muchas veces en las manifestaciones sobre el terrorismo se pelean, y nos peleamos los políticos por el eslogan. El eslogan sería muy fácil: "Por el derecho a la vida: ETA-HB excomunió", y esto tendría un efecto terrible sobre muchas conciencias de aquellos que todavía no se han enterado y no se han dado cuenta de que una cosa son las ideas políticas y otra cosa es el asesinato.

Yo espero que todos contribuyamos, porque que es lo único que nos falta a de verdad los españoles para poder ser un gran pueblo, que lo somos, somos un gran país en estos momentos, somos un país que está viviendo relativamente bien, que hemos recuperado el orgullo, que hoy se puede ir a cualquier parte del mundo diciendo y presumiendo de ser español. Solamente tenemos ese problema, terrible, que nos angustia, que nos azota, que no entendemos, que no comprendemos, que es el problema del terrorismo. Y todos deben colaborar, y desde aquí, desde Sevilla, yo hago ese llamamiento a la Iglesia vasca porque tiene ese poder para mover conciencias, para defender la vida y para hacer en definitiva que todos volvamos a vivir en paz, que es nuestro deseo, y que después cada uno mantenga de firma su diferencias y sus identidades. Nosotros también tenemos las nuestras, los extremeños tenemos nuestras propias identidades, que no se trata ahora de exponer aquí, porque es demasiado tarde e imagino que todo el mundo querrá ya marcharse para su casa. Por lo tanto, cortaré la intervención simplemente para darles de nuevos las gracias, sinceramente, por haberme concedido este premio. No es que a mí no me gusten los premios, Presidente, es que a mí los únicos premios que me dan son extremeños que están fuera, los de dentro no me dan premios, afortunadamente me dan votos, que no está mal, premios no me dan muchos. Entonces, yo agradezco mucho que sean precisamente los extremeños que residen fuera de Extremadura los que de vez en cuando se acuerden de este Presidente, que unas veces piensa que lleva mucho tiempo y otras veces piensa que no he hecho más que empezar. Llevo dieciocho años de Presidente de la Junta de Extremadura, dieciocho años, yo ya pienso algunas veces cuando voy a inaugurar ferias, exposiciones, casas de cultura, que ya está claro, cuando se inaugura una cosa hay que poner la bandera de Extremadura, de España y no sé qué párrafo. Da la sensación de que ya formo parte del paisaje. Y por lo tanto, en algunos momentos, pienso: "Llevo ya mucho tiempo". Pero en otros momentos pienso: "Sólo hemos hecho empezar", acabamos de empezar los extremeños, de verdad, a crear una región, a tener oportunidades y a sentirnos, no diré yo que orgullosos, porque al final nacimos en Extremadura de casualidad, podríamos haber nacido en cualquier otro sitio, en cualquiera, yo nací en Extremadura de casualidad, por cierto. Podía haber nacido en otro lado, mis padres podían haber elegido Méjico cuando se tuvieron que ir de Madrid después de la guerra. Eligieron Extremadura porque decía mi madre que había muchas flores, le gustaban las flores, vamos a Extremadura. Y

allí nació yo, y soy más extremeño, extremeño cerrado, como ustedes pueden comprender. Pero, no se trata de presumir de las virtudes de los extremeños porque también algunos defectitos tenemos en nuestra alma dentro de nuestro armario.

Así que, yo, solamente, les doy gracias a ustedes por el premio, les animo a que sigan trabajando en Sevilla en actividades como ésta, porque en definitiva esto enriquece a la ciudad de Sevilla, y de ahí el apoyo que he podido apreciar por parte del Alcalde de Sevilla queriendo estar presente en este acto después de sus obligaciones, de sus múltiples obligaciones, que le han hecho llegar a última hora, pero, en definitiva, llegar. Esto en definitiva enriquece, esto sirve a la ciudad de Sevilla, y la ciudad de Sevilla sirve a los extremeños para que se encuentren, en definitiva, viviendo en una parte del territorio que también ha sufrido tanto como nosotros y que nunca, nunca, nos agradecerán a los presidentes autonómicos de las regiones que hemos tenido que presidir regiones donde tanta gente se tuvo que marchar. Nunca, querido Manolo, y esto no lo hemos dicho y no lo hemos explotado, nunca, nos podrán agradecer las regiones nacionalistas, Cataluña, País Vasco, etc., el servicio que le hemos prestado a este país nosotros. Porque nosotros podíamos ir a Cataluña, donde hay 300.000 extremeños y no sé cuantos miles y miles de andaluces, o al País Vasco donde hay 200.000 extremeños y no sé cuantos, cientos de miles de andaluces; con el Presidente de Castilla La Mancha, con el Presidente de Castilla León, y haber llegado allí con la bandera desplegada, con la bandera de Extremadura, la bandera de Andalucía, la bandera de Castilla La Mancha, la de Castilla León, y haberles hecho a la gente el discurso contrario del que yo he hecho aquí esta noche. Haber empezado diciendo: “Queridos extremeños, son ustedes extremeños, exijan ustedes que se le dé la enseñanza en su lengua materna, no hagan caso ustedes de la cultura catalana, de la cultura vasca, etc., etc... Y hubiéramos creado un conflicto de dimensiones incalculables en la convivencia nacional. Y si embargo, tanto Manolo como yo, como Pepe Bono, como Lucas, etc., cuando hemos ido a esos sitios hemos ido con la bandera guardada y le hemos dicho a la gente lo que he dicho aquí: “Son ustedes catalanes que nacieron en Extremadura, o son ustedes extremeños que viven en Cataluña, inténgrense, trabajen con los catalanes, trabajen con los vascos, trabajen con los madrileños, trabajen con los andaluces y en definitiva hagamos una España fuerte, próspera, que de eso se trata porque entonces Extremadura también (...)

Muchísimas gracias.